

Paris, 29 de Junio de 1950.

Querido amigo:

Recibí su carta en el Estado de Pennsylvania; la contesté desde el Departamento del Sena. Como verá -¡ay!- me desplazo o, mejor dicho, nos desplazamos. Digo "¡ay!", porque, como creo haberle dicho ya alguna vez, mi deseo profundo consiste en una (relativa) inmovilidad. Pero al fin cumplimos un proyecto mantenido desde hacía algún tiempo: pasar unos meses en Francia para ver la familia: la de Renée, aquí mismo; la mía, en espera de que pase la frontera y esté unos días con nosotros. Nuestra intención consiste en permanecer aquí hasta el 20 de Septiembre aproximadamente, fecha en la que debemos, si podemos, regresar a EE.UU. Si usted se decide a escribirme pronto, hágalo a la dirección siguiente: c/o. Marthe Petitsigne.- 30, rue du Plateau.- Paris, XIX, France.- Si, en cambio, a pesar de sus arrepentimientos neoplatónicos, no alcanza a escribirme antes de la mencionada fecha del proyecto de regreso a EE.UU., hágalo a la misma "antigua" dirección de: Bryn Mawr College.- Bryn Mawr, Pa., U.S.A. En todo caso, hágalo, aunque no sepa qué decir ni tenga nada que comunicar.

Celebro su decisión de dejar de escribir libritos (por buenos que sean), confeccionar artículos o articular conferencias. Lo malo es que uno propone y los otros disponen. Yo me lo he propuesto varias veces, y nunca lo he conseguido totalmente. Pero si uno no se lo propone, no lo consigue ni relativamente. Le diré que mi interés por su futura obra histórica -La Edad Florida, y luego, si todavía piensa en ello, Los ideales de la romanidad- obedece a algo más que al natural interés por lo que hacen los buenos amigos. Luego le contaré por qué. Mejor dicho, se lo contaré ahora mismo.

Después de haber pasado casi tres años corrigiendo y ampliando mi "Diccionario de Filosofía" (afortunadamente, estoy en estos momentos ya pluma en ristre sobre las galeradas), he decidido que ya había perdido bastante tiempo. Tenía varios proyectos, de la más varia índole y condición (desde la lógica a la metafísica), pero, al final, me decidí por algo "histórico". No todavía por mi proyectado libro sobre "El sentido de la historia", sino por algo más concretamente histórico. Se trata de un libro, que ya comencé a redactar, pero que tuve que interrumpir, y cuyo título no dice por el momento nada: "Filosofía, angustia y renovación". Su contenido, empero, es -su ponga- algo más concreto: se trata de una descripción histórico-filosófica de ciertas actitudes que aparecen en los momentos de transformación histórica y humana. Los casos tomados como ejemplares son dos: el final del mundo antiguo; la época "moderna". En rigor, se trata del desarrollo de unos gérmenes de ideas cosechados mientras, hace ya cinco años, daba en la Universidad de Chile un curso sobre "Helenismo y Cristianismo" (tema, por supuesto, harto sobado, pero a veces inevitable). Para que tenga una idea de lo poco hecho: hay un capítulo primero (que quizás publique en "Sur" si logro comunicarme con José Bianco, a quien envié varias cartas sin obtener respuesta) en el cual planteo el tema. Luego viene un capítulo sobre "Cinismo y estoicismo"; otro, sobre el tema de "la huída del mundo". Vendrá luego un capítulo sobre el poder, otro sobre el futurismo y la apocalipsis, etc. etc. Todo ello sazonado con abundantes citas y referencias históricas, lo cual, naturalmente, no agregará nada a mis ideas sino, quizás, un poco de confusión. Pero cuando uno se mete en la "scholarship", ya no puede salir de ella. Esto hará que la redacción sea lenta. Por ejemplo, para escribir treinta páginas (o apenas) sobre los cínicos y los estoicos, he leído todos los textos pertinentes, más la mayor parte de los textos sobre los textos, y otros sobre los textos que

versan sobre los textos que versan sobre los textos, y así sucesivamente. En resumen; para un libro de esta índole necesito su ayuda, y naturalmente no puedo esperar que usted vaya a Europa, regrese, ordene sus papeles, etc. etc. Por eso le digo que mi interés en su obra es más -o menos- que amistoso. Supongo que, a pesar de su promesa, dará usted algún anticipo en alguna parte. Si es así, tenga en cuenta que no puedo enterarme de todo, y hágame el favor de enviármelo.

Me parece muy bien que no lea mis artículos. A lo sumo, si tiene tiempo, dé una ojeada a mi artículo "Wittgenstein o la destrucción" que apareció en el No. 14 de "Realidad". Es lo único que he escrito durante estos últimos tiempos con cierto entusiasmo.

Ya ve usted que tan pronto como he comenzado a hablar de usted, inmediatamente he aprovechado la oportunidad para hablar de mí. No sé si yo soy el objeto que tengo más cerca (como pretenden los solipsistas) o bien el que está más lejos (como sostienen los místicos); lo único que sé es que poseo acerca de él alguna información que me he complacido en transmitirle. Ahora no le toca a usted más remedio que continuar informándome acerca de usted.

Nuestra vida en París -excepto cuando leemos el periódico- es bastante apacible. Como tenemos muy poco dinero, no podemos gastarlo (esta tautología no es tan simple como parece); ello hace que nos consagremos algo al trabajo (yo he de preparar un curso en inglés sobre filosofía griega, para Octubre) y algo al paseo gratuito por las conocidas calles de la villa. Mi impresión es que la ciudad no ha cambiado mucho; si todo es caro, lo es también en el resto del planeta; si hay un poco más de ruido, lo mismo acontece en otras partes. El metro sigue siendo tan racional y cartesiano como de costumbre. Queríamos ir a Bélgica, pero la falta de numerario hará este viaje imposible. En resumen, y para decirlo con las conocidas palabras del gran filósofo: Todo está mal - nada es mejor, etc. (La única razón por la cual estas palabras, y las que siguen, no figuran en el frontispicio del Collège de France, es que no se han encontrado en las obras de Platón).

Renée está bien y envía a todos muchos saludos. Jaimitox tiene casi cinco años, habla francés y español, pero se ha negado a entrar en el inglés. El curso que viene tendrá que ir a una escuela (nuevos gastos). Supongo que ahora sí que no transcurrirá tanto plazo sin tener noticias tuyas. Entretanto, un cordial abrazo de

*Josef Math Herr*